

LA ADULTEZ Y LOS ROLES PARENTALES. UN ESTUDIO DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS HIJOS ADOLESCENTES.

Adulthood and parental roles.
A study from teenager's perception.

José Eduardo Moreno*

Resumen

Este trabajo propone mostrar el mundo adulto y el desempeño de los roles parentales desde la visión que tienen los hijos adolescentes, teniendo en cuenta a diversos autores que caracterizan a los adultos y padres de la actualidad como inseguros y temerosos ante sus hijos. La muestra comprendió a 975 adolescentes de ambos sexos, de Buenos Aires (Argentina); a los que se les administraron la Escala Argentina de Soledad y la Escala Argentina de Percepción Parental para adolescentes. Entre otros resultados, mediante el análisis multivariado de varianza, se observa que los varones obtuvieron mayores promedios en la percepción paterna y materna de Autonomía y disciplina laxa ($p=.0001$), es decir que perciben a ambos padres como más permisivos que las mujeres.

Palabras clave: adultez, adolescencia, soledad, estilos parentales.

Abstract

This document is aimed to show the adult world and parental role performance from the young teenager's perspective, taking into account several authors who characterize nowadays adults and parents as insecure and fearful of their children. The sample was composed by 975 adolescents, from both sexes from Buenos Aires (Argentina), to whom it was administered the Argentine Loneliness Scale and the Argentine Scale of Child Perception of Parental Relationship. Among these results, by means of Multivariate Variance Analysis, the male adolescents got higher averages in mother and father perception of Autonomy and Lax Discipline ($p = .0001$), that is to say that they perceive both parents as more permissive than female teenagers do.

Key words: Adulthood, Adolescence, Loneliness, Parental Styles.

* Docente Titular de Psicología del Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica Argentina, jemoreno1@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

En la adultez las principales fuentes de autovaloración son el trabajo y la familia. La inserción en la estructura ocupacional, el logro de una posición estable que garantice la seguridad económica y que permita el desarrollo personal, junto con la satisfacción laboral, son cruciales para la buena autoestima. Del mismo modo, el logro de una pareja matrimonial y el desempeño de los roles parentales incrementan la valoración del adulto (Griffa & Moreno, 2005).

En la adultez los problemas laborales, las crisis matrimoniales y las dificultades en la crianza de los hijos son los motivos más frecuentes de la consulta psicológica. Lo cual demuestra la significación que tienen para el adulto el ámbito laboral y el familiar.

ADULTEZ Y PATERNIDAD EN CRISIS

Lazarte, O. (1995) llega a la conclusión de que en nuestra época, en nuestro medio, la familia ha ido perdiendo la función educadora y formativa de los hijos y aún el control y dirección de la misma. El problema de la relación entre padres e hijos es un problema de siempre, pero que en la actualidad conlleva nuevas peculiaridades. La falta de capacidad de los mayores para poner límites a los adolescentes y jóvenes es sin duda uno de los grandes problemas de nuestro tiempo.

Barylko, J. (1992) sostiene que los adolescentes son siempre iguales, los que cambian son los adultos. Además afirma que el siglo XX, en particular la segunda mitad, ha sido el siglo de la permisividad, un tiempo en el cual los padres que habían experimentado el exceso de autoridad, creyeron que lo mejor que podía pasarles a sus hijos era la permisividad. Esta permisividad estuvo también sostenida por ciertas teorías psicológicas.

El establecimiento de límites es importante ya que éstos ayudan a formar la identidad personal de los jóvenes, por eso tenemos que reencontrar el sentido de educar en los límites.

La educación tiene que llevar a la persona a comprender y aceptar que no todo saldrá siempre según su deseo, que no siempre logrará lo que se propone. La realidad no es tan manipulable como los niños o los adolescentes pretenden desde un pensamiento egocéntrico o narcisista. Esto se denomina tolerancia a la frustración y es un rasgo fundamental de la personalidad madura. Cuando un padre dice "basta" o "no hay más", o "espera un rato" o "hasta acá", está funcionando como

un representante de lo real para ese hijo; le está adelantando situaciones que tendrá que experimentar, lo está ayudando a ubicarse.

Di Segni Obiols, S. (2002) considera que en la fuerte crisis que atraviesa el rol de adulto se explica la gran cantidad de adolescentes y jóvenes que se encuentran a la deriva.

La tarea de los padres no es gobernar a sus hijos, sino guiarlos, conducirlos y ayudarles a descubrir valores existenciales elevados, sin imponer su voluntad y teniendo en cuenta la conciencia y sensibilidad de los hijos.

En la definición de adultez son esenciales las nociones de poder y de autoridad. Se supone que el adulto debe poseer mecanismos que permitan imponer o persuadir a otros, en particular a los hijos, a hacer lo que se propone. El derecho que la sociedad le reconoce a utilizar ese poder constituye la autoridad del adulto.

Los adultos de la primera mitad del siglo XX fueron educados en un sistema estructurado y homogéneo. La transmisión de valores y normas se daba naturalmente de padres a hijos y la familia, la escuela y las instituciones en general compartían el mismo sistema de creencias. En ese período se visualizaba al adulto como el modelo al que debían seguir niños y adolescentes. La adultez era la cima del ciclo vital, la edad ideal. En la segunda mitad del siglo XX el adulto pierde autoridad más que poder, muy especialmente el hombre, el padre. Los límites, las normas, pasan a ser vistas como la expresión de la coerción y la represión. En los adultos se difunde el miedo a actuar de modo autoritario, se cuestiona el ejercicio del poder sobre los hijos.

Di Segni Obiols, S. (2002) sostiene que estos adultos inseguros consideran que tuvieron padres autoritarios que los castigaron y ahora enfrentan a hijos que los critican, también cruelmente. No queriendo imitar lo que hicieron sus padres tienden a consumir los consejos de los libros de autoayuda, de los profesionales que brindan los medios de comunicación masiva, de terapeutas y orientadores u otros expertos y, a veces, las opiniones diversas que obtienen los sumergen en una mayor confusión y duda.

Este conflicto con su poder y con su autoridad para criar hijos se manifiesta en vínculos paterno-filiales contradictorios. De este modo por momentos tratan supuestamente de comprender a los hijos acompañándolos como “compinches” o

amigos, pasando a veces rápidamente a conductas francamente autoritarias. Esta dualidad de los padres inseguros, con miedo a los hijos, es la que trataremos de abordar en este trabajo a partir de la percepción parental por parte de los hijos adolescentes.

Estos adultos en crisis no utilizaron y no se adherían a hacer uso de la fuerza física de ningún modo en la crianza de los niños. Incluso sienten sentimientos de culpa al contener con firmeza si su hijo se descontrola. Pero cuando en la adolescencia de sus hijos empiezan a recibir comentarios críticos, su incapacidad para manejar estas situaciones y de ocupar un rol con autoridad los lleva a realizar comportamientos autoritarios y agresivos. La persona insegura y temerosa suele ser muy agresiva cuando se siente acorralada, sin salida. La inseguridad lleva al uso de formas de control patológicas.

LA PERCEPCIÓN PARENTAL

Durante las décadas del 50 y 60, fundamentalmente a cargo de autores de orientación psicoanalítica, fueron realizados numerosos estudios sobre la percepción de los padres, o de diversos aspectos de la conducta parental o de la identificación (Kagan, 1956; Furkestein et al, 1955, en Yárnoz, 1989). Posteriormente disminuyeron como tema de interés, para reaparecer en la década de los 80 desde diversos enfoques (Drill, 1986; Charlebois et al, 1988; Michels et al, 1983; Hazan y Shaver, 1987). Estos últimos autores abrieron una línea de investigación sobre las relaciones afectivas en adultos que, basándose en la teoría del apego (Bowlby, 1969/82, 1973, 1980), postula que las relaciones con los padres, en particular con la madre, y las representaciones que el niño construye de ella están en la base de esquemas relacionales afectivo-cognitivos sobre sí mismo, los otros y el mundo, que determinan la calidad y el tipo de sus relaciones afectivo-sociales.

Desde el modelo cognitivo, lo que realmente influye es la percepción que los miembros de una díada tienen de su interacción. En consecuencia, la relación de padres e hijos es percibida de modo diferente desde la perspectiva de uno u otro miembro de esa díada. La pareja parental tiende a evaluar más favorablemente el comportamiento que tiene hacia sus hijos que los hijos mismos. Barnes y Olson (1985) postulan que los hijos adolescentes perciben menos amplitud y más conflicto en la comunicación intrafamiliar que los padres. En los adolescentes, el vínculo con los padres es fundamental en el desarrollo de la personalidad y la

percepción de dicha relación influye en los procesos de identificación e individuación.

Los padres y los adultos en general son percibidos como menos aceptantes y más orientados a actuar como expertos o autoritariamente. Esto provoca una dificultad para que exista un proceso de diálogo y los jóvenes, por lo tanto, prefieren discutir sus problemas sentimentales y temores con sus amigos.

La explicación más completa acerca de la manera de transmitir normas sociales desde los padres hacia los hijos es probablemente la proporcionada por Baumrind (1991) quien estudió el estilo disciplinario ejercido por los padres en la orientación de sus hijos. Los padres que ejercen su autoridad (authoritative) son más eficaces en la enseñanza de las conductas sociales deseables que los autoritarios y los permisivos. Los padres con autoridad son nutricios y hacen mejor uso del afecto y del refuerzo positivo de la aprobación que los autoritarios. Al mismo tiempo, los padres con autoridad pueden castigar más eficazmente que los permisivos, puesto que son más consistentes y están más comprometidos con el castigo. Los permisivos son ambivalentes y a menudo, involuntariamente, anulan el efecto positivo del castigo. Baumrind considera que los padres con autoridad enseñan a sus hijos a ser asertivos y afiliativos, modelando este comportamiento en sus interacciones con el niño. Por el contrario, los padres permisivos no favorecen el comportamiento asertivo mientras que los autoritarios impiden el comportamiento afiliativo. Finalmente, el padre con autoridad se comunica más claramente con sus hijos y combina lo directivo con lo racional, favoreciendo la expresión abierta de pensamientos y sentimientos por parte del niño.

Es necesario diferenciar dentro de la categoría permisivo a los padres indulgentes, cuyo control deriva de una orientación ideológica que se fundamenta en la confianza, la democracia y la indulgencia (permisivos indulgentes), de los que tienen un bajo nivel de control a causa de su falta de compromiso con la crianza del hijo

Sobre la base de sus observaciones en establecimientos preescolares, Baumrind identificó tres grupos de niños: a) energéticos-amigables, b) conflictuados-irritables, y c) impulsivos-agresivos, correspondiendo en gran medida a padres: a) autoritativos, b) autoritarios y c) permisivos, respectivamente.

PADRES AUSENTES, ABANDÓNICOS

La autoridad y calidez afectiva son elementos esenciales para la formación de la persona. El estilo parental autoritativo (con autoridad) es el que produce mejor maduración, no es autoritario, como tampoco es permisivo o abandonónico. Es firme, no débil, y tiene como característica la comunicación, la preocupación y el cuidado por el otro, busca comprender y dar razones de los valores que pretende transmitir.

Además de los padres inseguros antes mencionados, también parecería que se han incrementado los padres que renuncian a sus obligaciones de crianza delegándolas en otros, ya sea familiares o no. Hijos que pasan su infancia en guarderías, escuelas de doble turno, o mirando televisión en su casa en soledad hasta que vuelvan sus padres del trabajo.

La indiferencia y el ser permisivos es muchas veces una respuesta cómoda para no hacerse cargo del compromiso paterno. El individualismo tan de moda, muchas veces sirve para justificar una falta de madurez, responsabilidad y entrega.

El patrón adolescente que se denomina abandonónico podría considerarse como la consecuencia de un trastorno reactivo de vinculación en la infancia. Este mundo abandonónico, es una verdadera neurosis de la pérdida, donde el hijo busca la protección desesperada, pero la figura protectora es la propia amenaza. La vida se organiza sobre un sentimiento que se estructura entorno al miedo a ser abandonado. El miedo se proyecta sobre el otro y adopta la actitud de víctima que reclama, u otras veces adopta una actitud masoquista que se autoinculpa por el presumible abandono.

La causa más profunda de los fenómenos globales, como el aumento de la delincuencia y violencia juvenil, adicciones, suicidios, deserción escolar, tienen como causa más profunda la percepción de la falta de amor incondicional o “desamor”, debido al deterioro de la familia, la célula de la sociedad.

Esta investigación se propone considerar el mundo adulto, en particular de los roles parentales, desde la perspectiva de los hijos adolescentes. Interesa explorar, y en lo posible determinar, hasta que punto la hipótesis del miedo a los hijos, de la falta de límites y del incremento de la paternidad abandonónica están presentes en nuestra realidad regional, especialmente en los sectores medios donde se pre-

supone un fuerte impacto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación y de los llamados valores posmodernos.

MÉTODO

Sujetos

La muestra comprendió a 975 adolescentes de 14 a 17 años, de ambos sexos, de clase social media, que concurrían a escuelas secundarias estatales y privadas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Se trató de evitar aquellas escuelas a las que concurren alumnos de nivel social alto, como también a las que concurren sectores marginales por pobreza extrema. La distribución por edad resultó de 191 jóvenes de 14 años (18,6%), 297 de 15 años (30,5%), 326 de 16 años (33,4%) y 171 de 17 años (17,5%). Comprendió a 404 varones (41,4%) y 571 mujeres (58,6%).

Instrumentos

Escala Argentina de Percepción Parental para adolescentes (Richaud de Minzi & Sacchi, 2002b). Para evaluar la percepción que los adolescentes tienen de la relación con sus padres se trabajó a partir del Children's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI) elaborado por Schaefer (1965a y 1965b) basado en un modelo tridimensional resultante del análisis factorial. Este permitió identificar tres pares de factores ortogonales denominados: Aceptación versus Rechazo, Autonomía Psicológica versus Control psicológico (Control parental a través de la dominación y la inducción de culpa y ansiedad) y Control firme versus Control laxo (Control parental a través de la imposición de reglas y establecimiento de límites). La versión original consta de 26 escalas de 10 ítems cada una con un formato de respuesta dicotómico (Sí, No). La revisión de la misma dio origen a una versión de 192 ítems, compuesta por 6 escalas de 16 ítems y 12 de ocho ítems. Las escalas se denominaron: Aceptación, Centrado en el niño, Posesividad, Rechazo, Control, Refuerzo-Coacción, Implicación positiva, Intrusividad, Control a través de la culpa, Control hostil, Disciplina inconsistente, No coacción, Aceptación de la individualidad, Disciplina laxa, Instilación de ansiedad persistente, Alejamiento hostil, Retiro de relaciones y Autonomía extrema.

Esta última versión fue adaptada a la Argentina y abreviada a una escala de 72 ítem distribuidos con respecto a la madre en 5 factores: Aceptación; Autonomía versus Control; Posesividad e Intrusividad; Control versus Autonomía extre-

ma y Refuerzo. En relación con el padre se encontraron cuatro factores. Aceptación; Posesividad; Autonomía extrema e Intrusividad (Klimkiewicz, 1996). En base a esta última versión (Minzi, Sacchi) se construyó un nuevo inventario de 32 ítems más adaptable a las administraciones colectivas en condiciones escolares y. Se estudió la validez factorial y la confiabilidad de la misma en adolescentes de 12 a 17 años. En esta versión los estudios factoriales determinan tres dimensiones de la percepción parental: control (patológico, estricto y normal), autonomía extrema y disciplina laxa y finalmente aceptación padre/madre.

En este trabajo se utiliza esta última versión y se analiza dos de sus escalas: 1- Control patológico y 2- Autonomía extrema y disciplina laxa. De este modo se pueden evaluar los mecanismos de control parentales, la puesta o no de límites, la indiferencia o compromiso hacia los hijos, entre otras variables.

Escala Argentina de Percepción Parental para adolescentes Escala Argentina de Soledad para adolescentes (Richaud de Minzi & Sacchi, 2002a, 2004).

Esta escala se basó en instrumentos previos construidos por otros autores. Rokach and Brock (1995) desarrollaron la prueba conocida como Rokach Loneliness Scale que incluía ítems relacionados con desajuste social, vínculos problemáticos, pérdidas, déficit en el desarrollo, entre otros. Este autor trabajó principalmente con adolescentes marginales.

Por otra parte Marcoen, Goossens y Caes (1987) trabajaron con adolescentes no marginales, focalizando su atención en el vínculo con los pares y con la familia. Marcoen definió nuevas dimensiones de la soledad: Afinidad con la soledad y Aversión a la soledad.

Teniendo en cuenta a estos autores se desarrolló una escala de 58 ítems que después de los estudios factoriales y de confiabilidad, resultaron cuatro dimensiones: Rechazo por parte de los pares, rechazo y sentimientos de abandono por parte de los padres, déficit familiar e inadecuación social.

En esta investigación se trabaja con las dimensiones: 1- rechazo y sentimientos soledad y de abandono por parte de los padres y 2- la percepción de una carencia o déficit familiar, el considerar que el medio familiar les es hostil y no les brindó lo necesario para su desarrollo personal.

Procedimientos

Las tomas fueron realizadas grupalmente en las respectivas aulas de cada escuela. Se les administró exclusivamente a los alumnos cuyos padres habían autorizado expresamente su consentimiento.

Para la tabulación y procesamiento de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS.

Para visualizar mejor la percepción de ambos padres por parte de los hijos adolescentes se recurrió a considerar las frecuencias y porcentajes para cada ítem de las escalas y para evaluar las respuestas según la percepción del padre o de la madre se recurrió a la prueba no paramétrica de Wilcoxon.

Para comparar las diferencias de los promedios obtenidos en las escalas según percepción paterna o materna, edad o sexo de los alumnos, se utilizó el análisis multivariado de varianza (MANOVA) con los contrastes correspondientes.

RESULTADOS

Si bien la muestra comprendió a 975 sujetos, en las tablas y gráficos en ocasiones se pone un n menor porque algunos alumnos respondieron por solamente uno de los padres, dado que el padre o la madre habían fallecido a temprana edad, o los habían abandonado o no tuvieron interacción significativa con ellos.

En la tabla N° 1 se puede observar las frecuencias y porcentajes obtenidos en las escalas de Control patológico y de Autonomía extrema y disciplina laxa según la percepción del padre y de la madre. La lectura de esta tabla nos permite realizar consideraciones más específicas respecto de la problemática en estudio, que los promedios de ambas escalas (Ver anexos).

Así podemos observar en general que los porcentajes son similares en la percepción de la madre y del padre en cuanto al uso de mecanismos extremos de control. Entre el 5 y el 15% de los adolescentes manifiesta ser objeto de diversos controles extremos. Por otra parte, las madres parecen utilizar con mayor frecuencia las técnicas de inculpación (ver en la tabla el ítem 22) que los padres. El control paterno extremo parece ser más directo y centrado en el cumplimiento de la norma, sin recurrir tanto a técnicas de inculpación o de franca intrusividad.

Sin embargo, llama también la atención que entre el 5 y el 12% afirma que ambos padres utilizan mecanismos intrusivos de control y entre el 17,5 y el 40,8% que lo hacen parcialmente (ítemes 5 y 10). Esto nos habla acerca de la incapacidad de un número considerable de padres para respetar al hijo como otro, como persona, y su fracaso en la puesta de límites en términos razonables.

Para comparar las puntuaciones de los ítemes de control patológico del padre y de la madre, dado que los datos están en pares y no son independientes, utilizamos la prueba de las jerarquías con signos de Wilcoxon. Los adolescentes consideran más controladora (patológicamente) a la madre en los ítemes: 10- "Se entromete en mi vida" ($p=.0001$) y 22- "Me dice que si realmente lo/la quisiera no actuaría en la forma en que lo hago y le evitaría tantas preocupaciones" ($p=.0001$). Los adolescentes consideran más controlador al padre en el ítem 19 "Insiste en que debo hacer exactamente lo que me dice" ($p=.004$). En los ítemes 5 y 15 no se observaron diferencias significativas.

En cuanto a la dimensión Autonomía extrema y la disciplina laxa en los ítemes: 8 -"Me deja salir cuantas veces quiera", 17- "Me da la libertad que quiero" y 32- "Me deja salir de noche cuando quiero" más del 22% dice que sí y más del 46% en parte. Predomina una percepción de los padres como muy permisivos en cuanto a horarios y salidas. La prueba de Wilcoxon para los ítemes de esta dimensión nos muestra que los adolescentes perciben a su padre como brindándole mayor autonomía que la madre respecto a: "Generalmente no da importancia a mi mal comportamiento" (ítem 6, $p=.0001$) y "Me deja salir de noche cuando quiero" (ítem 32, $p=.02$).

En el cruzamiento de las respuestas a los ítemes de intrusividad materna (10- Se entromete en mi vida) y de autonomía extrema materna (8- Me deja salir cuantas veces quiera) se observa que de los 243 alumnos que afirman que la madre les deja salir sin trabas, casi la mitad (113 alumnos) perciben a su madre como entrometiéndose indebidamente en su vida. Estos nos muestra que muchos adolescentes parecen percibir oscilaciones marcadas en la conducta parental, dificultades en los padres para tomar una distancia afectiva óptima y un control no invasivo.

Para evaluar las diferencias de medias en las dos escalas según sexo y edad se utilizó la prueba MANOVA, análisis multivariado de varianza. En cuanto a la diferencia por edad, dividida en cuatro categorías (14, 15, 16 y 17 años), no se encontraron globalmente diferencias significativas (F Hotelling (12, 2468) = 1,49

; $p = .12$). Analizando los F univariados se observa una diferencia significativa en la escala de Autonomía madre ($F(3, 827) = 3,42$; $p = .02$), la autonomía materna tiende a incrementarse con la edad, y los contrastes muestran que es significativo el incremento que se da de los 14 años ($M = 16,36$) respecto de los adolescentes de 17 años ($M = 17,53$).

En cuanto al sexo se encuentran diferencias significativas (F Hotelling (4, 824) = 14,89; $p = .0001$). Analizando los F univariados se observan diferencias significativas en ambas escalas de Autonomía (Padre $F(1, 827) = 46,08$; $p = .0001$ y Madre $F(1, 827) = 44,62$; $p = .0001$) y no en las escalas de Control patológico (ver gráfico N° 1). Los varones obtienen mayores promedios de Autonomía extrema y disciplina laxa en ambas escalas, es decir que perciben a ambos padres como más permisivos que las mujeres. Así en la percepción de la Autonomía extrema paterna los varones obtienen una $M = 18,39$ y las mujeres una $M = 16,38$. En Autonomía extrema materna los varones obtienen una $M = 17,95$ y las mujeres una $M = 16,11$.

En cuanto a la interacción entre sexo y edad no se encuentran diferencias significativas (F Hotelling (12, 2468) = 0,57; $p = .86$).

En la tabla N° 2 podemos observar las frecuencias y porcentajes obtenidos en las escalas de Soledad padres y de Déficit familiar del cuestionario de soledad. (Ver Anexos).

Más de un 10% de los jóvenes percibe a sus padres como emocionalmente distantes y un 8 % considera que sus padres tienen poco tiempo para ellos. Aunque minoritaria esta población de adolescentes que percibe a sus padres como indiferentes y abandonados, nos muestra que uno de cada diez adolescentes, aproximadamente, tiene serias carencias en sus vínculos afectivos con los padres y poseen sentimientos de soledad de importancia.

También en la escala de Déficit familiar aunque estadísticamente bajos algunos porcentajes encontrados, no dejan de ser preocupantes por la vulnerabilidad que manifiestan en estos adolescentes. Así, por ejemplo, un 2,8% considera que muy a menudo se siente de más en su propia casa y un 2% se siente rechazado por su familia.

Para evaluar las diferencias de medias en las dos escalas según sexo y edad se utilizó la prueba MANOVA, análisis multivariado de varianza. En cuanto a la

diferencia por edad dividida en cuatro categorías (14, 15, 16 y 17 años), no se encontraron globalmente diferencias significativas (F Hotelling (16, 1820) = 1,21 ; $p=.29$). Analizando los F univariados tampoco se observan diferencias significativas.

En cuanto al sexo se encuentran diferencias significativas (F Hotelling (2, 911) = 4,17 ; $p=.01$). Analizando los F univariados se observan diferencias significativas en ambas escalas: Soledad Padres $F(1, 912)= 8,35$; $p=.004$ y Déficit familiar $F(1, 911)= 5,22$; $p=.02$ (ver gráfico N° 2). Los varones obtienen menores promedios en ambas escalas (Soledad padres M varones= 1,62 y M mujeres= 1,79; Déficit familiar M varones= 1,41 y M mujeres= 1,53). Es decir que, los varones perciben a ambos padres como menos rechazantes y abandonicos que las mujeres.

En cuanto a la interacción entre sexo y edad no se encontraron diferencias significativas (F Hotelling (6, 1820) = 0,78; $p=.58$). Tampoco el análisis de los F univariados dió diferencias.

CONCLUSIONES

Las necesidades de afecto y seguridad en las relaciones interpersonales fueron siempre reconocidas en los estudios acerca de la constitución de la personalidad. Consideramos que es en la familia donde se inicia y desarrolla la relación interpersonal, primero con la madre, padre y cuidadores, para luego irse ampliando a medida que el niño crece. El rol parental es fundamental para la sociedad. Evaluar y reflexionar acerca del impacto de los cambios recientes sobre este rol y la vida de los adultos es una tarea central de la psicología evolutiva.

En esta investigación sin pretender refutar o confirmar las hipótesis del predominio de padres inseguros y abandonicos en la actualidad, podemos afirmar que algunas de las características propias de estos tipos parentales son percibidas por un minoritario pero considerable número de hijos adolescentes.

Los varones obtuvieron mayores promedios en la percepción paterna y materna de Autonomía y disciplina laxa, es decir que perciben a ambos padres como más permisivos que las mujeres. Esto responde a patrones culturales tradicionales que justifican el brindar mayor libertad a los hijos varones. Por otra parte, las

mujeres adolescentes perciben en mayor medida sentimientos de rechazo y soledad de sus padres.

El uso de los diversos mecanismos de control extremo por parte de ambos padres varía entre porcentajes del 5 al 15%. Este uso frecuente de conductas intrusivas, de técnicas de crear culpa para controlar, acompañadas del deseo del control de todo acto filial, parecen mostrar la dificultad de muchos padres de tomar una distancia óptima respecto de sus hijos y de una incapacidad de conducción y persuasión. Por otra parte, simultáneamente aparecen las demandas adolescentes de un mayor acercamiento emocional de los padres (5% si totalmente y 35% en parte) que vuelven a mostrar nuevamente esta dificultad adulta de lograr una distancia óptima en la cual el hijo perciba ser protegido, cuidado y controlado sin ser invadido en su intimidad.

El uso de controles extremos va acompañado de momentos en que se les brinda una gran autonomía y se flexibiliza al máximo la disciplina. Estas oscilaciones parecen ser una característica parental que aún siendo minoritaria impacta en un porcentaje considerable de nuestros adolescentes, futuros adultos de nuestra sociedad.

REFERENCIAS

- Barnes, H. L. & Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Barylko, J. (1992). *El miedo a los hijos*. Buenos Aires: Emecé.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner, & A. C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence*. New York: Garland.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and Loss*. vol. I. Attachment. London: The Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss*. vol II. Separation. London: The Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss*. vol III. Loss, sadness and depression. New York: Basic Books.
- Charlebois, P., Tremblay, R.E., Larivee, S., y Cagnon, C. (1988). La perception des échanges socioaux dans les relations pères-filles: le "role behavior test" appliqué a une population francophone. *Revue de Psychologie Appliquée*, 38, 1-13.
- Di Segni Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Drill, R. (1986). Young adult children of divorced parents: depression and the perception of loss. *Journal of Divorce*, 12, 169-187.
- Griffa, M. C. & Moreno, J. E. (2005). *Claves para una Psicología del Desarrollo*. Bs As: Edit. Lugar. Tomo II.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Klimkiewicz, A (1996): Percepción del comportamiento parental en adolescentes. Adaptación argentina del CRPBI. *Interdisciplinaria*, 13,1, 67-77
- Lazarte, O. (1995). Desarrollo de los valores en la familia. *Logo-Teoría-Terapia-Actitud*, N° 20, 3-4.
- Marcoen, A., Goossens, L. & Caes, P. (1987). Loneliness in pre- through late adolescence: exploring the contributions of a multidimensional approach. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(6), 561-577.

- Michels, G. Y., Messe, L.A. y Stollak, G.E. (1983). Seeing parental behavior through different eyes: exploring the importance of person perception processes in parents and children. *Genetic Psychology Monographs* 107, 3-60.
- Richaud de Minzi, M.C. & Sacchi, C. (2002a). Loneliness and depression in children: Its relationship with attachment and self competence. In *Stress and emotion in children and adolescents Symposium conducted at the meeting of the 25th International Congress of Applied Psychology, Singapore*.
- Richaud de Minzi, M.C. & Sacchi, C. (2004). Adolescent loneliness assessment. *Adolescence*, Vol. 39, No 156, 701-710.
- Richaud de Minzi, M.C. & Sacchi, C. (2002b). Cuestionario argentino de la percepción de la relación con los padres para adolescentes. Ponencia presentada en el 4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica AIDEP, Lima.
- Rokach, A. & Brock, H. I. (1995). The effects of gender, marital status, and the chronicity and immediacy of loneliness. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10(4), 1-16.
- Schaefer, E. S. (1965a). Children's reports of parental behavior: An Inventory, *Child Development*, 38 (2), 413-424.
- Schaefer, E. S. (1965b). A configurational analysis of children's reports of parental behavior. *Journal of Consulting Psychology*, 29, 552-557.
- Yárnoz, S. (1989). Interrelación entre la percepción de los padres, la percepción de sí mismo y el comportamiento afectivo: un estudio empírico. Tesis doctoral no publicada, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.

Fecha de recepción: 25 octubre 2007

Fecha de aceptación: 19 de noviembre 2007

ANEXOS

Tabla N° 1 Frecuencias y porcentajes. Respuestas a los ítems de las escalas de percepción parental

Ítems de las escalas de percepción parental	Percepción del PADRE						Percepción de la MADRE					
	SI		En parte		NO		SI		En parte		NO	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Control Patológico												
5	44	5,11	52	17,5	673	77,4	46	5,0	212	23,0	664	72,0
10	77	8,9	272	31,4	517	59,7	115	12,4	377	40,8	433	46,8
15	64	7,4	219	25,3	582	67,3	69	7,5	254	27,5	602	65,1
19	128	14,8	400	46,2	337	39,0	106	11,5	408	44,1	411	44,4
22	84	9,2	181	19,7	652	71,1	151	15,4	258	26,4	570	58,2
Disciplina laxa y Autonomía Extrema												
6	68	7,8	210	24,2	589	67,9	50	5,4	126	13,7	744	80,9
8	236	27,2	434	50,1	197	22,7	243	26,4	497	54,0	181	19,6
16	71	8,2	206	23,8	590	68,1	83	9,0	180	19,5	657	71,4
17	271	31,3	428	49,4	167	19,3	274	29,6	492	53,2	159	16,3
29	66	7,6	249	28,8	550	63,6	78	8,5	281	30,6	559	60,9
32	195	22,5	403	46,6	267	30,9	117	12,9	448	48,7	295	32,1

n=925

n=869

Tabla N° 2 Frecuencias y porcentajes. Respuestas a los ítemes de las escalas de percepción de sentimientos de soledad respecto de sus padres y familia

	NUNCA VECES		RARAS VECES		ALGUNAS		A MENUDO		MUY A MENUDO	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
16 Mis padres son emocionalmente distantes.	621	64,6	147	15,3	89	9,3	42	4,4	62	6,5
23 Siento que mis padres no me apoyan emocionalmente.	650	66,8	186	19,1	69	7,1	38	3,9	30	3,1
36 Mis padres tienen poco tiempo para mí.	585	60,2	211	21,7	97	10,0	45	4,6	33	3,4
37 Siento que hay un corte en la relación con mis padres	624	64,3	178	18,4	86	8,9	30	3,1	52	5,4
39 Mis padres están fuera de casa mucho tiempo.	450	46,4	226	23,3	144	14,8	80	8,2	70	7,2
44 Mis padres no me prestan atención cuando digo algo.	600	55,6	241	24,8	91	9,3	23	2,4	18	1,8
Déficit familiar										
5 Mi vida familiar se caracteriza por el descontento y la infelicidad.	684	70,6	148	15,3	84	8,7	31	3,2	22	2,3
8 En mi familia me maltratan	855	88,9	70	7,3	20	2,1	5	0,5	12	1,2
24 Soy injustamente castigado por mi familia.	727	74,7	151	15,5	67	6,9	12	1,2	16	1,6
34 Siento que no hay confianza entre los miembros de mi familia	654	67,4	173	17,8	82	8,4	37	3,8	25	2,6
38 Siento que no tengo una familia afectivamente unida.	658	67,6	127	13,1	91	9,4	35	3,6	62	6,4
41 Me siento rechazado por mi familia.	810	83,4	93	9,6	41	4,2	8	0,8	19	2,0
42 Siento que en mi familia no compartimos lo que nos pasa	525	54,0	229	23,5	122	12,5	57	5,9	40	4,1
51 Me siento de más en mi propia casa.	778	80,1	103	10,6	45	4,6	18	1,9	27	2,8

n=973

Gráfico N° 1. Percepción parental de los hijos adolescentes, según sexo, del control patológico y de la autonomía extrema y disciplina laxa

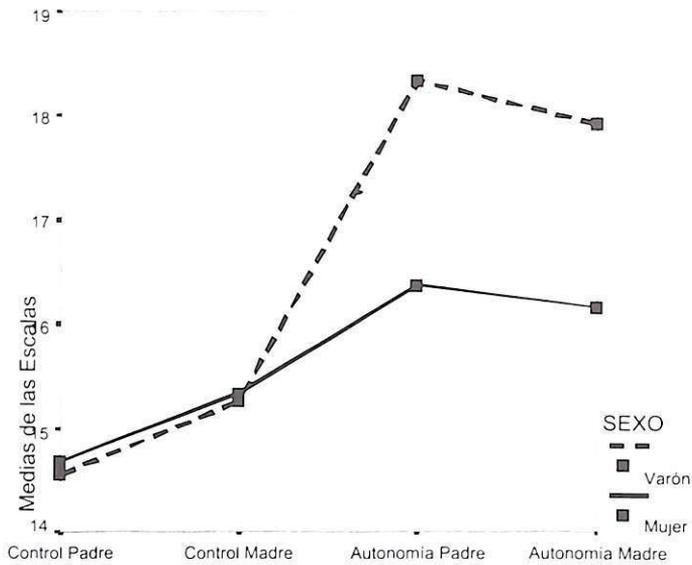


Gráfico N° 2. Percepción de soledad parental y déficit familiar por los hijos adolescentes, según sexo.

